

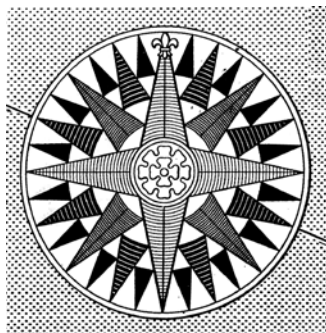
1622 ó 1634

Pedro TEIXEIRA ALBERNAS o ALBORNOZ²⁰



Portada interior del libro *Descripción de España y de las costas y puertos de su reino*, de Pedro de Texeira (1634), reeditado por Felipe Pereda y Fernando Marías con el título *El atlas del rey Planeta* (Hondarribia, Nerea, 2002).

En página anterior, la bahía de Almería según Pedro de Texeira (1634).



(Lisboa, 1595-Madrid, 1662). Nació en el seno de una familia portuguesa de cartógrafos. Su padre, Luis Texeira, ostentó el cargo de Cosmógrafo Mayor del reino de Portugal. Entre 1618 y 1619 realizó, por mandato del Consejo de Indias y la Junta de Guerra, una de sus primeras actividades cartográficas, junto a su hermano Joao: cartografió los descubrimientos realizados en los estrechos de Magallanes y de San Vicente. En 1620, como cosmógrafo militar y bajo la dirección de Juan Bautista Lavanha, participó en la confección de un mapa sobre Portugal: *Descripción del Reyno de Portugal y de los Reynos de Castilla que parten por su frontera*, que finalizó en 1630. Este Atlas supuso un prólogo y, a la vez, una pausa en el encargo que le encomendó Felipe IV de describir las costas y puertos de España. En los años treinta elabora una serie de estudios de las defensas del norte de España; en los cuarenta inspecciona las fronteras con Francia y con Portugal. Entre sus últimas obras hay que señalar la *Topographia de la villa de Madrid. Año 1656*. Dos años más tarde queda impedido, hecho que le obliga a retirarse de la vida activa, aunque en el año de su muerte ayuda en la publicación de un mapa de Portugal.

Para realizar un Atlas y una descripción escrita de la situación defensiva que ofrecían las fronteras de la Península, Felipe IV eligió a Texeira, por tener a sus espaldas experiencias bélicas, ya que colaboró con la Armada e incluso recibió patente de corso. Para este encargo se valió de la documentación impresa preexistente, de las informaciones orales de los habitantes de los territorios y de sus propias observaciones. En los años veinte se dedicó al estudio de campo, regresando a Madrid en 1630 para dedicarse a elaborar el Atlas en base a los datos que había recogido. En 1634 los encargados de valorar científicamente la obra, dieron su visto bueno. Estos documentos, que constituyen el punto culminante de la cartografía hispana del siglo XVII, no se imprimieron, pues fueron realizados con fines defensivos.

En su *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos. Al muy católico y muy poderoso rey don Filipe III, Nuestro Señor (1634)*, Texeira describe las costas de nuestro país, partiendo de la provincia de Guipúzcoa y descendiendo por Portugal, dirección Andalucía, para continuar ascendiendo por el Reino de Murcia hacia el Principado de Cataluña. Cuando llega al Reino de Granada realiza una brevísima descripción del sistema defensivo de las costas de la provincia de Almería, dirección Adra hacia Vera.

La *Descripción* permaneció inédita hasta que la reproduce A. Blázquez en un artículo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Geográfica* (tomo LII, 1º-2º trimestre de 1910, pp. 36-138, 180-233), titulado “Descripción de las costas y puertos de España de Pedro Teixeira Albernas”. Una fantástica edición, que contiene la Descripción y el Atlas, ha sido editada en el año 2002 por Felipe Pereda y Fernando Marías, en la editorial Nerea (Hondarribia) con el título *El Atlas del Rey Planeta. La “Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos” de Pedro Texeira (1634)*. Nosotros reproducimos las páginas 207-209 del primer trabajo, aunque con algunas precisiones del segundo.

²⁰ Conocido también como Pedro Texeira Albernas, Pedro Texera, Pedro Texeira Albernos y Pedro Tejeira Albornoz.

²¹ Mojácar.

²² Cope.

²³ Portilla.



La costa suroriental del Reino de Granada, entre Castell de Ferro y el Cabo de Gata, según Pedro de Texeira (1634).

Y de él [Buñol: Albuñol], otra legua y media otro que llaman Berga. Y a una está la villa de Adra. Es cercada esta villa, aunque nada fuerte y de poca población. Está en una playa de arena bien cerca del mar. De Adra cinco leguas está el castillo de la Roqueta, que llaman San Antonio, no habiendo en todo este espacio de costa más que las torres que la aseguran. De este castillo a una legua está la ciudad de Almería.

Fue Almería la mayor ciudad de España en tiempo que los moros la poseyeron, y hoy lo muestra su extendida muralla que abraza dos altos y espaciosos montes, adornada toda de muy altas torres. En el que queda de la parte del poniente tiene un castillo que a la vista representa mucha grandeza y hermosura, y de él baja la muralla hasta la falda del monte y playa, donde se va extendiendo al levante casi media legua, con muy vistosos lienzos y torres; y siguiendo por las espaldas vuelve la muralla a subir y cercar el otro monte de la parte del levante, y, haciendo en su eminencia unas gruesas torres, baja a prender con la muralla del dicho castillo. Y en lo bajo está hoy la población de esta ciudad, bien corta al respeto de su dilatada cerca.

Asiste en ella una compañía de caballos, su obispo y corregidor de esta ciudad, que fue entregada al Rey Católico don Fernando después que tomó a Baza y a Guadix el año de mil y cuatrocientos y noventa; se va extendiendo una larga y desabrigada playa de arena una legua, y en toda ella se puede desembarcar y dar fondo, como lo hacen algunos navíos que vienen a cargar de vinos y pasas a esta ciudad; y las galeras cuando navegan la costa lo suelen hacer de paso por su poca seguridad. Es el territorio de esta ciudad muy hermoseedo de muchas y altas palmas que dan dátiles, produce gran copia de almendras.

Al levante, una legua de esta ciudad de Almería, da fin su playa por donde se entra en el mar un río

que también llaman río de Almería, de él vuelve a formar la costa otra ensenada que remata con un cabo alto que llaman de Gata o Ágatas, llamado de los antiguos Chariden Promontorio, que queda en distancia de Almería cinco leguas, no habiendo en este espacio de costa población ninguna, sino alguna torre. De este cabo se mete la costa al septentrión; a tres leguas de junto a la mar en una playa está un lugar que llaman Aluî, y de él a otras cinco está otra que dicen San Lugaro [San Lázaro], siendo todas estas cinco leguas despobladas, sin haber en ellos otro lugar ni parte donde se pueda dar fondo como la que queda dicho arriba.

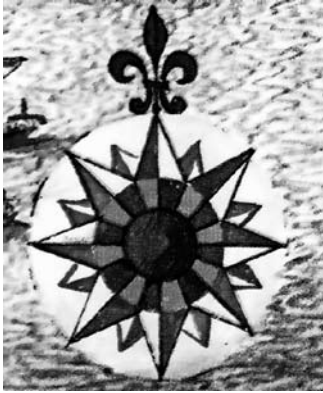
Y de él a tres leguas esta la ciudad de Muxaca²¹, de razonable población, murada de fuertes muros y adornada de altas y vistosas torres guarnecidas de almenas que hacen todo un noble bulto; su población no es grande, el trato es de los frutos, como los demás lugares de esta costa acuden a buscarle algunos navíos que en su playa dan fondo.

De esta ciudad a la de Vera ay dos leguas, que está situada a la parte del poniente en la orilla de un pequeño río que baja con su corriente de las altas sierras que llaman las Alpujarras. Es esta ciudad de buena población, murada de fuertes y altos muros, adornada de muy buenos edificios, tiene una compañía de caballos que asegura su costa y playa, en ella dan fondo muchos navíos.

De esta ciudad a tres leguas hace la costa una cala junto al cabo de Lope²², donde está un lugar que llaman Portillo²³, al levante de él tres leguas donde llaman los Torreros blancos, desagua en el mar el río Guadalentín, dando fin este Reino por esta parte con su orilla meridional y principia el de Murcia en la septentrional, siendo su primero lugar de la dicha parte la villa de Almansora.

1645

Rodrigo MÉNDEZ SILVA

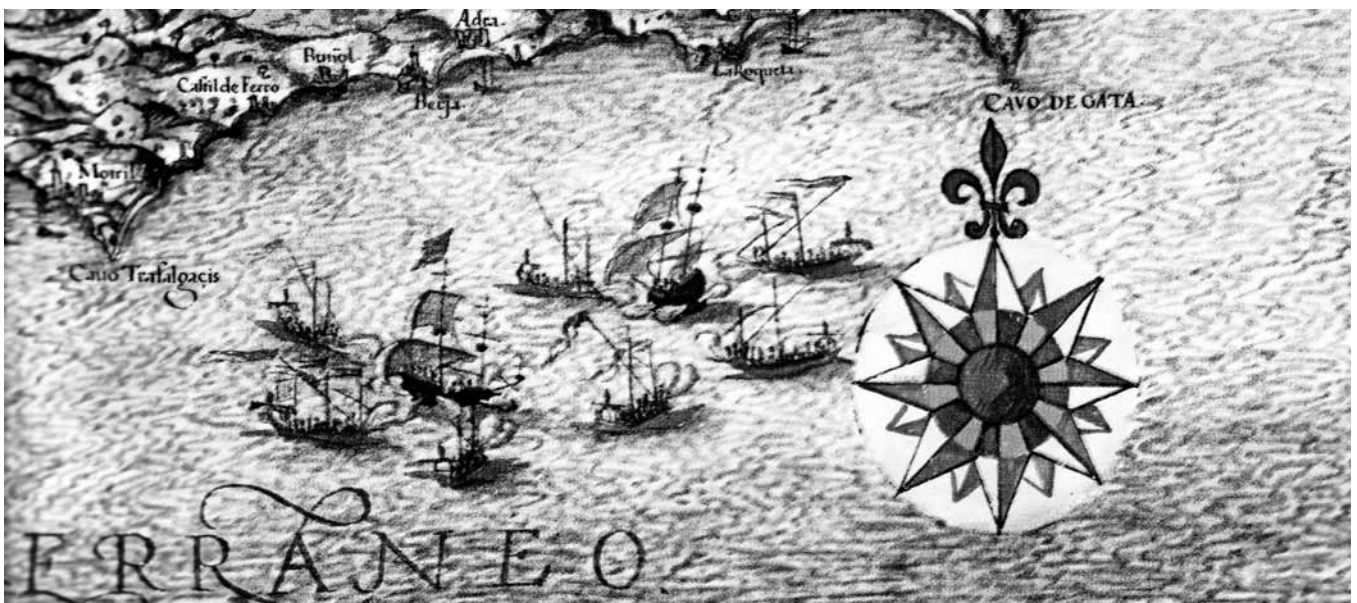


(Celórico, Beira, ca. 1600 – Italia, ca. 1670). Genealogista e historiador, aunque portugués por su origen, siempre se le ha considerado un escritor español por su obra, que realizó en lengua castellana. Residente en Madrid durante muchos años, ejerció el cargo de cronista real y fue ministro del Supremo Consejo de Castilla. Hacia los años 60, habiendo despertado las sospechas de la Inquisición, huyó a Italia donde murió en un pequeño puerto de Génova.

Escribió varias obras, en gran parte genealógicas, con las que ilustró la historia de la familia real española y de las casas nobles castellanas entre las que se encuentra *Catálogo real y genealógico de España*. (Madrid, 1636). Sin embargo, la obra que le mereció el calificativo de “sabio” en los siglos siguientes fue La Población General de España, inmenso trabajo que inició en 1634 y acabó once años más tarde. Fue una obra pionera en su época y precursora de los diccionarios geográficos que tanto auge tuvieron en el siglo XVIII, considerada como fuente y guía fundamental sobre España y no superada hasta la publicación del Diccionario Geográfico-Histórico de España de la Real Academia de la Historia, aparecida en 1802.

Esta magna obra contiene las poblaciones principales de España con la novedad de indicar las fuentes de las noticias y, aunque no es un libro de viajes, la descripción y datos que contiene de Almería merece ocupar un lugar en este libro; datos que, además copiaron numerosos geógrafos y que encontraremos repetidos muchas veces por viajeros posteriores. La descripción de la ciudad de Almería la hemos recogido de la primera edición, capítulo IV, páginas 116 vº-117 vº: *Población general de España: sus trofeos, blasones, y conquistas heroicas, descripciones agradables, grandezas notables, excelencias gloriosas y sucessos memorables con muchas y curiosas noticias. Flores cogidas en el estimable Jardín de la preciosa antigüedad; Reales genealogías, y catálogos de dignidades eclesiásticas, y seglares. Por Rodrigo Mendez Silva... ; que saca a luz debaxo de la protección de Manuel Cortizos de Villasante...* En Madrid, por Diego Díaz de la Carrera, a costa de Pedro Coello, 1645.

Detalle de enfrentamiento naval en el mar de Alborán, frente a las costas de Adra y Almería, según Pedro de Texeira (1634).



CAPÍTULO IV. CIUDAD DE ALMERÍA

Baten embravecidas olas del Mediterráneo sus hermosos y fuertes muros, una legua de circunferencia dos puertas a la ciudad de Almería. Plantada en sitio llano, seguro de todos vientos, excepto vendaval, gozando benigno cielo, templado ambiente, con tanta amenidad que a cualquier tiempo del año se ven los campos vestidos de flores, palmas, plátanos, mirtos, terebintos, naranjos y demás géneros agrio y dulce; produciendo aceite famoso, seda, semillas, cazas, aves domésticas, sobre todo muy abastecida de pescado, y algunos atunes, buenas salinas, criando muchas piedras finas, amatistas, esmeraldas, granates, ágatas que dieron nombre a su Cabo, hoy corrompido se llama de Gata; asimismo preciado alabastro de la sierra de Filabres.

Pasado por medio de la ciudad debajo de tierra río copioso, que es cosa maravillosa y muy de ponderar. Ha sido gran población, pues corría un refrán: “Cuando Almería era Almería, era Granada su alquería”. Al presente la habitaban seiscientos vecinos, nobleza, sin quinientos hombres de guerra. Divididos en cuatro parroquias, tres conventos de frailes, uno de monjas, un suntuoso hospital, diez ermitas; gobiéranla un corregidor, que lo es también de Baza, Guadix, Muxacar y Purchena, obligado a asistir aquí seis meses; veinte y cuatro regidores, alférez mayor y alcalde perpetuo de su fortaleza, que es el Duque de Maqueda y Naxera.

Fundáronla fenices (según común opinión), cuando a Málaga, años 520 antes de nuestra Redención, aunque Tarrasa quiere la cimentasen primero Sármatas Scitas en el de mil y once, nombrándola Susana, después Urci. Con accidentes del tiempo se arruinó, permaneciendo desierta hasta Amalarico, rey Godo, que nuevamente la reedificó, corriendo años del Nacimiento quinientos y veinte y ocho, imponiéndola su nombre Amalaria, corrupto Almería. Nebrija dice, es voz arábica, interpretada Espejo, por uno que los moros aquí tenían como el de la Coruña, donde veían los navíos surcando la mar al cual llaman Esmerin, y de ahí deriva Almería. A otros parece ser la que apellidaron Abdera, más reciben engaño, siéndolo la villa de Adra.

Predicó en ella el Sagrado Evangelio San Indalecio, años cincuenta o sesenta y seis, quedando primer prelado y su patrón, cuyo cuerpo está colocado en el Real Convento Aragonés de San Juan de la Peña.



Vista idealizada y extrañamente situada de la ciudad de Almería tomada desde Levante, según aparece en un grabado estampado por Heylan en 1624.

Ganóla primera vez a moros don Alonso VIII de Castilla, dicho emperador, en compañía de don Ramón Berenguel, Conde de Barcelona, cuñado suyo, a diez y siete de octubre año mil ciento y cuarenta y siete, sacando ricos despojos que llevaron los catalanes, dando principio con ellos al tesoro afamado de aquella ciudad. Entre ellos se halló el plato donde Iesu Christo cenó el cordero pascual la víspera de su pasión, tan capaz, que le coge entero; es de una fina piedra verde de seis puntas de valor inestimable, fuera de tan santa reliquia, que cupo en suerte a Genoveses (venturosos siempre con nuestra España en las mejoras de su República, permaneciendo con gran veneración en ella), por haber venido a la expugnación, trayendo gruesa armada, a cuya ocasión tomó esta ciudad las armas de aquella Señoría, en escudo plateado, una cruz colorada de San Jorge, añadiendo orla de castillos, leones y granadas, insignias de estos reinos a quien quedó adjudicada.

Volviendo al imperio mahometano, año mil ciento y cincuenta y ocho, la conquistaron don Fernando de Aragón y doña Isabel, Reyes Católicos, a veinte y dos de diciembre 1490, mandando la poblasen cristianos, restituyendo la antigua catedral por mano del gran cardenal de España don Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, con bulas del Papa Inocencio VIII, dejando obispo a don Juan Ortega, natural de Burgos, su sacristán mayor, provisor de Villafranca Montes de Oca. Después, don Fray Diego de Villaijan, cuarto en número, que oró en las honras del Gran Capitán en Granada, fabricó el permanente templo, servido de seis dignidades, ocho canonicatos, seis racioneros, alcanzando el obispado más de setenta pilas bautismales que rentan al Pastor seis mil ducados, sin carga ninguna de pensión.

1650

Tomás de AQUINO Y MERCADO



Portada de la obra manuscrita de Tomás de Aquino y Mercado.

(Motril, 1582-1650). Hacia 1625 ya se tiene constancia de su presencia en Motril como sacerdote y por estar a cargo de varias capellanías en la Iglesia Mayor. Aquí desempeñará el grado de beneficiado, resaltando en su haber el apoyo mostrado en la organización de la cofradía de Jesús Nazareno, de Motril, hecho que acontece en 1635. Él mismo se inscribe como hermano junto a otros miembros religiosos, dado el fin catequético que ostentan los pasos de pasión instaurados por los cofrades. Con el paso del tiempo será nombrado comisario del Santo Oficio de la Inquisición de Granada. Enterrado en la Iglesia Mayor, justamente en el primer trance de la capilla mayor por el lado del evangelio. Su muerte fue sentida en Motril, sobretodo por ese espíritu conciliador y piadoso que tuvo en vida. Su condición personal y el don de entrega a los demás le llevó a ser nombrado hermano mayor de la Hermandad del Refugio, una institución caritativa encargada de velar por la asistencia a los pobres y necesitados que tuvo su sede en la iglesia de San Roque.

No fue un escritor prolífico, ni destacó por su producción literaria, pues, al contrario, fue tan sólo el autor de la obra *Historia de las antigüedades y excelencias de la villa de Motril, antigua Sexi*, escrita en 1650. El original que conocemos fue pasado a la letra en 1666 por el doctor Francisco de Robles, vicario y beneficiado de la villa de Montejícar. Durante bastante tiempo ha permanecido olvidada en las estanterías de la Biblioteca Nacional (Ms. 20.110). A mediados de los años ochenta el Ayuntamiento motrileño hizo las gestiones oportunas para que un ejemplar microfilmado fuese depositado en el Archivo Municipal. Del documento manuscrito nosotros hemos seleccionado la parte que referida a la costa oriental del reino de Granada, actualmente, provincia de Almería, entre las páginas 218 a 227.

En realidad, estamos ante una descripción de carácter histórico, donde se insiste mucho en el remoto origen de los núcleos urbanos, su nombres y causas de la fundación, apoyado, casi siempre en las breves y discutibles informaciones y opiniones que aportan “historiadores” antiguos o contemporáneos de Tomás de Aquino. Sin embargo, a pesar de no constituir en puridad un auténtico relato de viaje, la hemos incluido tanto por su antigüedad, originalidad e interés de los datos que aporta para cualquier viajero en la antigüedad, como por la parquedad de informaciones de este periodo referidas a la zona oriental del Reino de Granada.

VERA

La primera ciudad de este Reino [de Granada] es Vera, contando del levante al poniente. Está situada en los confines de la Bética, en sitio llano, una legua distante de nuestro mar Mediterráneo, cerca del río Gaudalmator. Fundáronla fenices y cartagineses de Cádiz, según Florián de Ocampo y otros, el año de

520 antes de la Encarnación del Verbo y [la] llamaron Virgi, que trocaron en Vera. Después, sus moradores la mudaron un tiro de arcabuz más abajo por mejorar el sitio y, de las ruinas de aquella Virgi la bieja, fundaron la nueva que con él mismo nombre hoy permanece, como también los vestigios de aquella; está bastante murada y [tiene] un castillo muy fuerte, cuyo alcaide es[tá] la misma ciudad y gente de guarnición, cuyos belicosos soldados han sido tenidos siempre de

mucha reputación, una con parte de caballos de las guardias viejas de Castilla. Tiene una parroquia y un convento de Nuestra Señora de la Vitoria, éste es de la diócesis de Almería; y los corregidores de Guadix ponen en ella alcaldes mayores. Tiene por título, guarda y defensa del Reino de Granada, y armas, dos castillos, en medio de ellos, una llave. Ganada a los moros [por] el católico rey D. Fernando, a 10 de junio de 1488, y la mandó poblar de nuevo. Tiene 400 vecinos esta última ciudad de este Reino, si discurrimos del poniente al levante, y la llaman fin de la Bética porque una legua adelante, a la tramontana, está la villa de las Cuevas, que es del marqués de los Vélez, y cuatro leguas más allá de las Cuevas está Portilla, la arruinada, y luego los campos de Polpí [sic], a donde están los mojones que dividen este Reino de Granada y el de Murcia por el monte de los Peines, que dista de Vera cinco leguas y media.

Esta ciudad de Vera es la que dejo apuntada en mi tabla en el numerar aquí en nuestro andaluz. Pomponio Mela, que en su lista dice que *Virgi in signum quam Virgitanum vocatur*; Luis Tribaldos de Toledo, sobre el mismo Pomponio, declarando el Virgi dice que Virgi es Vera, y su seno, virgitano. Abraham Ortelio, por autoridad de Carlos Clusio, afirma que es Vera; y en su teatro dice lo mismo Gerardo Mercator, dice el seno virgitano, que se llama así del pueblo Virgi, como dice Pomponio Mela, hoy Vera o Bera. Carlos Estefano dice que Virgi es lugar de España en el seno que llaman virgitano y que es la que Clusio llama Bera o Vera con V o con B. El emperador Antonio, en su "Itinerario" en el viaje que hace de Cástulo a Málaga, dice *Virgi MPXXIII Vera*. Juan Botero, en sus "Relaciones universales del mundo" llama a Vera, Virgi, y a su seno, virgitano, y que desde allí comienza el Reino de Granada. Juan Margarino, obispo de Girona, dijo lo mismo. El maestro Florián de Ocampo, hablando de la Bética, dice que comienza desde la parte del mediodía, desde la boca del río Guadiana por la costa de la mar hasta Vera, que es Virgi, dejo otros muchos.

[...]

MUXACAR

Muxácar, así vulgarmente llamada, está al poniente de Vera dos leguas, asentada sobre un risco inexpugnable, árbitro juez del mar, a un cuarto de legua de distancia. Ciudad pequeña cercada de fuertes muros y una fortaleza muy buena, cuyo alcaide es el marqués



La costa levantina del antiguo Reino de Granada, entre Cabo de Gata y la tierra de Vera, según Pedro de Texeira (1634).

del Carpio, pone teniente en ella, y de guarnición, 76 soldados de nombre y doce jinetes a sueldos de su majestad, con el cabo que los gobierna. Tiene por armas: en un escudo una torre y, en ella, una llave. Una parroquia y ciento y cincuenta vecinos.

Es fundación de españoles morgeres, como dice Florián de Ocampo, que volviendo de una guerra donde habían ido y, vuelto a su patria, buena parte de ellos [se instalan] en las marinas de esta Andalucía, en sitio fuerte, e cimentaron esta villa y la llamaron de su nombre Murgis. El doctor Pedro Antonio de Beuter da más luz a esto, diciendo que después de la saca general de España vinieron de Italia ciertas compañías de españoles que de España habían partido a servir a cierto rey y que, vueltos acá, habían fundado las poblaciones de Murgi, Murge y Murcia. A la primera llamaron Moxácar; la segunda que es Murgi, en el paraje de Almería, tierra adentro; y la tercera, que es Murgia, es la que hoy se llama Murcia, cabeza del Reino, cerca de Orihuela. El año de estas poblaciones dice fue el de la creación 2762, si bien Jerónimo Martel, fue el año de 2682, y Esteban de Garibai, que 1270, antes de la Encarnación del Verbo, cuando estos antiguos españoles volvieron de la provincia Saturnia, llamada Lacio en Italia, donde tuvieron guerras con los aborígenes enotrios y aruncos, y por diversas fortunas muchos de ellos se volvieron mal contentos de unas paces y fundaron acá principalmente a Muxácar, lugar marítimo de la Andalucía, llamándola Murgis de los dichos españoles morgueres, hasta aquí Garibai. De la nobleza y puestos que éstos tenían en la guerra trata Florián.

Esta ciudad es la que dejo con el número 2 señalada en mi tabla, de quien, como allí, se ve hizo memoria Plinio en su lista, diciendo que Murgis es fin de la Bética: *Murgis Belice finis*; y Antonino Pío dice Murgi; que Murgis sea Muxácar lo dice Florián de Ocampo por estas palabras: “sobre las marinas del Andalucía, tanto con la lengua del agua, está una villa en un sitio fuerte que fue nombrada Murgis y en estos nuestros tiempos, Moxácar”. El doctor Aldrete dice [que] la Bética, según la más común división, comprende el Reino de Granada porque tiene por términos, al septentrión y poniente, al río Guadiana, y por el mediodía, al mar Océano y Mediterráneo hasta Muxácar; y así dice Plinio: *Murgis Betice finis*, pueblo entre cabo de Gata y Cartagena. Abraham Ortelio, en su “Teatro del orbe y en el tesoro geográfico”, dice que Murgi es Moxácar por autoridad de Florián de Ocampo. El padre Juan de Mariana, el doctor Pedro Antonio de Beuter y Ambrosio Calepino dicen lo mismo. Don Diego Sánchez Puertocarrero dice que Murgis es Muxacra. El padre Martín de Roa explícanos en romance los nombres latinos de la letra de Plinio, al Murgis llama Muxácar; dejo otros muchos, y así Florián, Ortelio, Gerardo, Mercator y Zamalloa dicen en sus listas: después de Vera, Muxácar.

CABO DE GATA

A tres leguas al poniente de Muxácar, como dice Florián de Ocampo, viene el cabo de Gata, que añadió en su lista Florián. No es lugar, sino un castillo fuerte y bien labrado sobre un promontorio o roca cerca del mar para guarda de aquella costa, con su alcalde y gente de guarnición, que consta de 25 infantes; a donde, a tiempos, se recogen los pescadores de esta roca o sierra. Hizo memoria en su lista Tolomeo que, por no ser lugar, no hace mención de ella, a quien llama el promontorio de Caridemo, y hoy, como dice Florián de Ocampo, a cabo de Ágatas, por las muchas piedras ágatas que allí se hallan; y la gente vulgar le llama el cabo de Gata o puerto de Carbonero. En esta parte hizo el marqués del Carpio la dicha fortaleza con buena artillería.

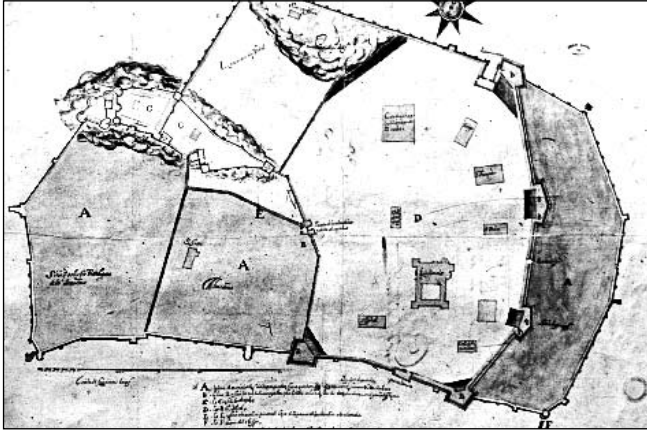
ALHADRA

Alhadra está al poniente del cabo de Gata, cinco leguas y media, según Florián de Ocampo. No hicieron mención de ella los geógrafos mayores, sí Florián, Hortelio y Zumalloa, como se ve en el número 4 de las listas, número 267. Es lugar pequeño, 30 vecinos, está apartada del mar una legua, situada cerca del río que va a Almería.

ALMERÍA

Almería, su propio y antiguo nombre, Urci, es la que en mi tabla dejó pautado en el número 3, por haber hecho memoria Tolomeo llamando Portos Magnos; según algunos han querido que sea respondido en el número 155; y Antonio, en algunos códigos, Urci; éste es propio nombre, itinerario propio antiguo suyo, como lo dejó probado en los números 154 en la nota 2 y en el 152, y de Almería en los capítulos octavo y noveno y de sus felicidades [y] fracasos. Y de su fundación en el número 150 & 152. Estrabón, Pomponio y Plinio no hicieron memoria de ella, sí en sus listas Florián y Hortelio, Mercator y Zamalloa, en el nº 5.

Está esta nobilísima ciudad una legua al poniente de Alhadra, según Florián de Ocampo, fundada en llano, cerca del agua del Mediterráneo, cercada de fuertes muros y una famosa fortaleza con cuatro baluartes insignes y tres que tiene la ciudad superiores al mar, con mucha y muy buena artillería de bronce; cuyo alcalde es el duque de Maqueda y Naxara, justicia mayor por merced del rey católico D. Fernando; y de guarnición,



Almería en 1694 según plano de Hércules Torelli (Original en Archivo General de Simancas).

dos compañías de caballos de a 60 lanzas cada una con sus capitanes, y otra compañía con su capitán de infantería, que tiene 100 plazas de gente belicosa, gobernados por el teniente del general de la costa, que siempre asiste en dicha ciudad, y más cuatro cuadrillas acrecentadas sin la guarnición que ocupa la fortaleza. Su templo es labrado de cantería, de los hermosos y bien acabados que tiene el Reino, cuyo arquitecto fue..., por la solicitud de D. Fr. Diego de Villaiçan [sic], cuarto prelado de su catedral e iglesia, que se compone de seis dignidades, ocho canonicatos, 16 racioneros, número de capellanes. Tiene el obispado 50 pilas bautismales, cuatro ciudades, que son Almería, Vera, Muxácar y Purchena, 40 villas, 12 aldeas. Tiene de 700 a 800 vecinos, y, en ellos, aventajada nobleza. Hay conventos de religiosos de San Francisco, Santo Domingo y de Trinitarios, un convento de monjas del Carmen, suntuoso hospital llamado de la Magdalena y cuatro ermitas: San Roque, San Sebastián, San Antón y San Cristóbal. Tiene poca agua para lo dilatado de su vega y fértiles campiñas. Pasa un río por medio de la ciudad, por debajo de tierra, caudaloso y profundo, que, sin aprovecharse de sus aguas, rompe a media legua dentro del mar; y otro que pasa media legua retirado de la ciudad, que no le goza, si bien riega parte de sus sembrados. Tiene dos fuentes, la de Alhadra, de éste se provee la ciudad y fecunda sus huertas; y la de Halquíán [sic], que beneficia parte de sus labores. Usa la ciudad por armas en escudo plateado una cruz dorada de San Jorge y, por orla, castillo, leones y granadas. El corregidor de Granada la gobierna como a Baza, Muxácar y Purchena, con obligación de residir en Almería los seis meses del año; y su cabildo es honorífico, consta de 24 regido-

res y letrados que la rigen y lo demás necesario para su república.

[...]

CASTILLO DE LAS ROQUETAS

Roquetas está a cuatro leguas al poniente de Almería. Según Florián de Ocampo, es un castillo de quien hicieron memoria Florián y Zamalloa en sus listas; está fundado sobre una roca, con alcaide y gente de guarnición para guarda de aquella playa; es de Su Majestad.

ADRA

Adra, a tres leguas del castillo de las Roquetas, a su poniente, según Florián de Ocampo, viene la villa de Adra; es la que dejó señalada en su tabla en el número 4, hicieron de ella memoria, como allí se vé, Estrabón, Pomponio Mela, Plinio, Tolomeo y Antonino, llamándola Abdera, como lo dejó bastantemente probado en el número 148.

Es la villa de Adra cabeza de su partido que abraza catorce lugares, está situada entre llano, que cuando hay tormenta llegan las olas del mar a batir sus már[genes]. Tiene una buena fortaleza con artillería y su alcaide, una compañía de infantería de 90 plazas y su capitán, una parroquia y cerca de doscientos vecinos; y el corregidor de Granada pone en ella alcaldes mayores.

Fundáronla fenices de Cádiz. El padre Martín de Roa, hablando de los fenices, dice que acrecentaron las poblaciones que hallaron fundadas tanto en edificios como en policía de costumbres y fundaron otras de nuevo: Cartagena, Adra y Almuñécar. Estrabón dice que después fue fundada Abdera y Cartagena, obra de fenices *Postea locata est Abdera banorum opus*. Florián de Ocampo, escribiendo los lugares que los fenices de Cádiz fundaron sobre estas marinas, dice: poco más oriental, tenían otro lugar en lo más oriental, en lo postrero casi del Andalucía, a quien llamaban Abdera, que parece ser su fundación el año de 520 antes de la Encarnación [omito por notorio otros autores]. Su fundación primera fue un tiro de arcabuz más arriba de donde hoy la vemos, en un monte que se llama el monte de Christo, y sus moradores, por mejoría, la bajaron; y de las ruinas de aquella Abdera la bieja la fundaron donde hoy permanece y la llamaron también Abdera, y corrumptamente Adra, como es tradición de sus naturales.

[...]



Representación de la costa litoral del partido de Adra según aparece dibujado en el portulano de Juan de Medrano (1730).

BERJA

Berja viene a cuatro leguas de Adra a su poniente. Según Florián de Ocampo, no hicieron memoria de ella los geógrafos mayores siendo antigua, y pienso que fue la causa que, como ellos venían delineando estos lugares más conjuntos a la marina, la dejaron de poner en sus listas por estar apartada del mar dos leguas la tierra adentro. Ignórase quién la fundó y se puede creer serían los fenices por el testimonio que refiere Plinio y Tolomeo, al fin de las costas de estos lugares, diciendo que éstos son origen de fenices, como se dijo en los números 37 & 39.

Está la villa de Berja, situada en las faldas de la sierra de Gádor, término del Alpujarra, y primera villa de las catorce de la sierra de Adra, antiguamente de grande población, hoy tiene cuatrocientos vecinos; es lugar abierto, sin murallas ni infantería; tiene 15 caballos con su cabo, socórrenla los lugares circunvecinos. Una parroquia. Lugar ancho y deleitoso muy derramado y distantes sus cosas unas de otras, si no es pocas donde cada vecino tiene sus huertas, viñas y sembrados a modo de caseríos.

Mereció tener por su prelado, apóstol y patrón a San Tesifón, discípulo de Santiago, hermano de San Cecilio. Árabes de nación, que se llamó antes de su conversión, Abenatar. Vino San Tesifón con su maestro el apóstol Santiago y los demás sus discípulos a España, ayudándole en su predicación el año 86 de nuestra salud, como dicen Dextro y Vibar, hasta el año 41, hallándose con

los demás al tránsito glorioso y, por inspiración divina y orden de María Santísima, según Dextro, trajeron su santo cuerpo a España y en Ira Flavio, en Galicia, hoy llamada el Padrón, lo depositaron honoríficamente, y volvieron Tesifón y sus seis compañeros a Roma a dar cuenta a San Pedro de la traslación del cuerpo de su maestro y del estado de la conversión de España. Consagró los obispos y los envió el año 44, que ya San Pedro estaba en Roma, a proseguir la predicación, como escribe Dextro, y a fundar iglesias en las partes australes y costa de la Bética, que es parte del Reino de Granada y Jaén, porque en las demás partes había ya dejado obispo Santiago. Tomaron su bendición y se embarcaron y tomaron puerto junto a Málaga y caminaron a Guadix, así Juliano, de allí se repartieron y San Tesifón fue a para a Vergi, que es Verja, a donde puso su silla obispal. El doctor Pedro Guerra, de Lorca, en la vida de San Tesifón, que tengo manuscrita y de quien dejo hecha memoria en el número 149, afirma que, enseñando y predicando la fe a sus feligreses los vergitanos y convirtiendo innumerables almas para el cielo, concluyó su jornada para la bienaventuranza. Padebió martirio en el monte Ilipulitano de Granada, a primero de abril el año segundo de Herón, que viene a ser el 57 de Christo [como se dice en las láminas del Sacro Monte]. Varón dotado de letras y virtud, gran teólogo, escribió el libro del fundamento de la iglesia y el de la esencia de Dios, fue secretario de su maestro el apóstol Santiago, sintieron su falta sus piadosos feligreses los vergitanos que, llenos de afecto y amor, permanecieron en su doctrina y enseñanza, si bien se perdió tanta memoria de su patrón con la entrada de los moros que la ocuparon.



La imagen beligerante del apóstol Santiago Matamoros esculpida en la fachada del templo del mismo nombre en Almería.

Que Vergi sea la villa o lugar a donde San Tesifón vino a parar y fue obispo de ella, lo dice, hablando de los diversos lugares a donde fueron preladados, los siete discípulos de Santiago, el “Martirologio Romano”; diciendo que San Torcuato, en Acci, que es Guadix; San Secundo, en Albula; que es Ávila; San Indalecio, en Urci; que es Pechina; San Cecilio, en Iliberi; que es Granada; San Isichio, en Carteia; y San Tesifón, en Vergi, que es Verja. Usuardo Adón, Beda, el pontífice Calisto segundo, el “Breviario de la Santa Iglesia de Granada” que hizo don Fernando Niño, el obispo Aquilino y el “Breviario Mozárabe”, referidos del doctor Bernardo de Aldrete, sin variar el nombre, dicen que fue Vergi donde San Tesifón estuvo y fue obispo, y que Vergi sea Verja lo dicen constantemente todos los que tratan de los lugares a donde los santos siete discípulos de Santiago fueron a parar a poner sus sillas

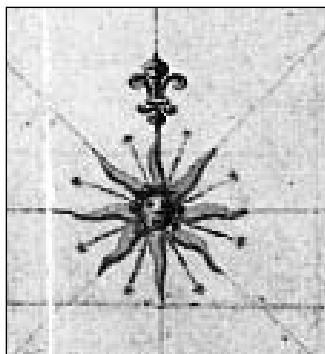
obispales. El maestro Ambrosio de Morales dice que San Tesifón fue obispo de Verja, habiendo referido los lugares donde los demás tuvieron sus sillas. El padre Francisco de Bibar afirma que los siete obispos que ordenó y consagró San Pedro y los envió a España a las partes litorales de la Bética, principalmente a Guadix, Almería, Andújar, a Carteia, a Granada y Verja sólo al [...] de Abila. El mismo sobre aquellas palabras *Thesifon in Bética urbe virgitia obice*, que vergilia no es distinta de Verja, donde estuvo San Tesifón. El licenciado Francisco de Cepeda dice que dichos santos fueron obispos: San Segundo, de Ávila; San Indalecio, de Almería; San Torcuato, de Guadix; San Cecilio, de Granada; San Eufrasio, de Andujar; San Hiscio, de Carteia; San Tesifón, de Verja. Lo mismo afirman don Francisco de Padilla, el padre Juan de Mariana, Claudio Clemente y otros muchos que omito.



Vista idealizada y extrañamente situada de la ciudad de Berja, según aparece en un grabado estampado por Heylan en 1624.

1672

A. JOUVIN DE ROCHEFORT



García Mercadal nos aporta una breve reseña del desconocido viajero: “*Natural de Rochefort, publicó, en 1672, en París, en casa del editor Denis Thierry, una obra en ocho volúmenes titulada “El viajero de Europa”. En el segundo tomo de esta obra se contienen las noticias que da de España y Portugal, describiéndose en las setenta primeras páginas del volumen el itinerario de París a Bayona y, a partir de allí, lo que recoge de la Península. Acompaña también al volumen, ocupando las páginas 329-343, un pequeño manual de la conversación en las leguas francesas y española para uso del viajero. Probablemente, por el aspecto de guía que ofrece el texto, se trata de un viaje ficticio en el que describe el conjunto de las ciudades de la Península*”.

Nosotros dudamos de esta opinión porque, para el caso de su paso por los Vélez, está muy ajustada a la realidad, salvo que pudiera haberla copiado de un viajero o testimonio anterior²⁴. Viaja desde Granada en dirección a Murcia, pasando por Guadix, Baza y los Vélez. Dado el carácter de guía de la obra, llama la atención que no suba hasta Vélez Blanco para conocer el fabuloso Castillo, probablemente por desconocimiento.

El texto lo hemos extraído de la citada obra de J. García Mercadal, *Viajes de extranjeros por España y Portugal. Desde los tiempos mas remotos hasta fines del siglo XVI*. Junta de Castilla León, 1999, vol. III, p. 579-666; concretamente las p. 651-652.

²⁴ El único testimonio viajero que conocemos entre la conquista de 1488 y 1672, a su paso por la zona de los Vélez es el confuso que nos proporciona Diego de Cuelvis en 1599, concretamente nos describe Vélez Rubio: “*Es una villa no muy grande del marqués de Vélez, está sentada al pie de una montaña, teniendo un castillo alto que está muy fuerte, dentro lo cual son los dos aposentos para el señor marqués de Vélez cuando está allí. No es bien proveída esta villa de viviendas. A una legua de esta villa hay otro pueblo que se llama Vélez Blanco, del mismo Marqués, y, como el otro, parece de tejas bermejas por la naturaleza de la tierra en que está puesta*”. Más adelante indica el mismo Cuelvis que “*en Vélez Blanco casi todos son moriscos, poquitos cristianos viejos*”. La confusión del viajero es total: el castillo se halla en V. Blanco, no en V. Rubio.



El territorio comprendido a ambos lados de la frontera de los reinos de Murcia y Granada, por donde transitó Jouvin de Rochefort hacia 1572, según mapa de Pedro de Texeira (1634).



Detalle del plano de Próspero Verbom (1721), donde aparece minuciosamente dibujado el recorrido entre Vélez Rubio y Chirivel.

Nos encontramos montañas hasta el pueblo de Cublas²⁵ y la venta de las Vertientes, que está sobre una eminencia, donde dicen que el agua que cae cuando llueve va, por un lado, al mar Mediterráneo y, por el otro, al Océano. De ese modo teníamos a mano derecha un valle y, a mano izquierda, las montañas.

Después de haber pasado bosques, encontramos la venta de Tirivella²⁶, donde el dueño del alojamiento era francés, lo que me hizo conocer al punto porque estaba borracho, pues los españoles son más sobrios al beber y comer, esto es tanto como decir que en todo nuestro viaje no vimos ninguno que estuviese borracho.

El país aquí mal cultivado; pero no ocurre lo mismo al aproximarse al pueblo de Vélez, sobre el río que veíamos salir de las montañas que teníamos a mano

izquierda²⁷. No se oye otra cosa al pasar los pueblos de los grandes caminos que golpear durante todo el día a las herraduras de los caballos sobre el yunque, sin tenerlos en la forja. Vienen todas de Vizcaya, que las proporciona a todo el resto de España, donde no hay más que arreglarlas y pulirlas, lo que se hace de ese modo corrientemente en las posadas, que en España todas cuentan con caballos y mulas para alquilar.

Nosotros seguimos ese riachuelo²⁸ por donde el terreno es de los más fértiles en vinos y en frutas. Vimos una fortaleza sobre un alto, que está al otro lado del río¹³, y se deja a mano derecha, para entrar en bosques, donde comienza el reino de Murcia, denominado la huerta de España.

[...] Seguimos este río por los bosques²⁹ y lo volvimos a pasar sin encontrar posada alguna ni pueblo hasta Lorca...

²⁵ Debe tratarse de Cúllar de Baza.

²⁶ Chirivel.

²⁷ Sierra de María-Mahimón.

²⁸ Rambla de Chirivel, probablemente, con agua.

²⁹ El Castellón o Vélez Rubio el Viejo.

³⁰ Esta insistencia en los "bosques" debe tratarse, en todo caso, de vegetación de ribera, puesto que en el trayecto de Vélez a Lorca por el río difícilmente existían bosques en el s. XVII.